

Rokeya Sakhawat Hossain

Cuadernos de escritoras:  
El sueño de Sultana



PALABRERO PRESS

Título original: *Sultana's Dream*

De la introducción, traducción y presente edición

© Palabrero Press, 2017

Primera edición: mayo de 2017

Ilustración y diseño de cubierta: Ester García

Maquetación: Lluç Julià

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistemas de recuperación de información, distribuida o transmitida por ningún medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, sin permiso

Palabrero Press  
Han Hoekstrahof 133  
1628WT Hoorn  
Netherlands  
[www.palabreropress.com](http://www.palabreropress.com)

ISBN: 978-94-91953-09-5

IBIC: WZS

Impresión: Kadmos

Impreso en España – *Printed in Spain*

La lectura es una conversación con los hombres  
más ilustres de siglos pasados  
René DESCARTES

El proyecto de estos cuadernos literarios, que incluirán textos de escritoras, nace de la necesidad y la obligación; necesidad por (de)mostrar que son muchas las autoras que han contribuido a la historia de la literatura y obligación de informar acerca de las lagunas que se han creado por omitirlas. Es este un ejercicio en el que el maridaje con el color de piel, la orientación sexual o la religión constituye, si cabe, un escollo más que sortear. Escritoras son todas.

Con el objetivo de despertar la curiosidad y animar a seguir descubriendo el trabajo de otras autoras, se incluirán en cada cuaderno relatos breves de escritoras que han sido poco traducidas al español o han permanecido inéditas. Desde una de las primeras utopías feministas publicada por una autora musulmana hasta el rico imaginario cuentístico de otra que vivió su homosexualidad abiertamente en pleno siglo XIX, todos los textos tienen como fin homenajear el trabajo de las escritoras para que la lectura sea también una conversación con las mujeres más ilustres de otras épocas.

Los textos constituyen un conjunto de sucintas pinceladas acerca de la producción total de las escritoras rescatadas y pretenden ser acompañamiento o acicate de notas personales; lecturas para conservar en el tiempo y, especialmente, con las que celebrar los hitos que marcaron escritoras olvidadas en la actualidad.

# Rokeya Sakhawat Hossain: la educación de la mujer musulmana

Rokeya Sakhawat Hossain nació en 1880 en Pairabondh, en el distrito de Rangpur, actualmente Bangladesh y por aquel entonces parte del Imperio de la India. Su faceta de escritora se encuentra íntimamente relacionada con la de activista social y defensora de los derechos de la mujer. Se crió en una familia rica de religión musulmana que seguía estrictamente los preceptos del *purdah* (literamente «separación» o «velo»). Se trataba de una práctica que obligaba a las niñas, a partir de los cinco años, a cubrirse el cuerpo. También tenían que resguardarse de la mirada de los hombres y los extraños dentro del hogar, de ahí que se estableciera una separación física por medio de cortinas o paredes altas. Rokeya llegó a escribir que cuando los criados la avisaban de que llegaba un extraño a casa, a veces incluso mujeres, tenía que huir despavorida y esconderse enseguida como si su vida corriera peligro.

Su padre solo le dio educación a sus dos hijos varones. Por el contrario, Rokeya y su hermana Karimunnessa memorizaron el Corán en árabe y aprendieron algunas letras en urdu con el fin de leer textos de carácter religioso y

escritos sobre etiqueta. Pero su padre no contó con que sus hijos varones después compartirían los conocimientos aprendidos con las dos hermanas. Ibrahim, el hermano mayor, aprovechaba cuando su padre estaba ya acostado para hacer partícipe a Rokeya de lo que sabía; entre sus enseñanzas se encontraba el aprendizaje del inglés y el bengalí, la lengua de las clases bajas. Por su parte, su hermana Karimunnessa aprendió el bengalí gracias al hermano menor. Cuando su padre la descubrió leyendo un libro en esta lengua, no se opuso. Sin embargo, acabó cediendo a las presiones familiares y la obligó a casarse con quince años, hecho que impactó a Rokeya porque consideraba que su hermana tenía mucho potencial como escritora.

Rokeya contrajo matrimonio a los dieciséis años con un viudo que se había educado en Inglaterra y era veintidós años mayor. Fue un enlace propiciado por su hermano Ibrahim, que sabía que Sakhawat Hossain era de ideas liberales. El matrimonio vivió durante trece años en Bhagalpur, en el distrito de Bihar, durante los cuales Rokeya mantuvo contacto con mujeres hindús y cristianas de las clases altas, con las que compartía su preocupación por la situación de la mujer.

Comenzó escribiendo ensayos en bengalí en periódicos de Calcuta sobre la opresión que sufrían las mujeres de religión musulmana. Por aquella época, dio a luz a dos niñas, pero ambas murieron a los pocos meses de vida. Aunque quedó desolada, su esposo la animó y apoyó para que siguiera escribiendo. En 1905, como una forma de matar el tiempo mientras su esposo estaba de viaje, Rokeya escribió en inglés el relato «El sueño de Sultana». Fue todo un logro teniendo en cuenta la forma en la que aprendió el idioma. Lo publicó primero en la revista *The Indian Ladies* ese mismo año y, debido a su gran éxito, apareció en formato libro en 1908. Más tarde, lo tradujo al bengalí para que la gente de condición más humilde también pudiera leerlo. Se trata

de un cuento de ciencia ficción, una utopía feminista en la que se intercambian los roles de hombres y mujeres. El crítico Abul Hussain comparó «El sueño de Sultana» a *Los viajes de Gulliver* e instó a los hombres que leyeran el relato a tomar buena nota de su contenido. Pero, en general, la crítica a la reclusión que sufrían las mujeres por el *pardah* fue rechazada tanto por hombres como por mujeres.

El resto de publicaciones las escribió en bengalí. En 1924, apareció la *nouvelle*, también de ciencia ficción, *Padmarag (Ruby)* y en 1929, vio la luz una recopilación de testimonios de mujeres musulmanas subyugadas por el *pardah* titulada *Avarodhbasini (The Secluded Ones)* en la revista *Monthly Mohammadi*; en 1931, lo publicaría en formato libro. Todos sus ensayos, publicados en periódicos, aparecieron después recopilados en dos volúmenes bajo el título *Motichur*.

Aunque Rokeya no tuvo una formación reglada, esto no le impidió darse cuenta de que en la educación residía la liberación de la mujer musulmana. Por eso fundó en 1915 la Asociación de Mujeres Musulmanas, con el fin de promover la educación como el vehículo para acceder a puestos de trabajo y, por tanto, como el instrumento de liberación e independencia para la mujer. También lideró y participó incansablemente en ponencias y debates relacionados con el papel de la mujer en la sociedad.

Además de servirse de sus libros y ensayos y de asistir a conferencias para alertar de la situación de la mujer, Rokeya inauguró una escuela para niñas musulmanas, ya que, como grupo minoritario, los musulmanes eran marginados. Ya existían escuelas para niñas a mediados del s. XIX por iniciativa del gobierno británico. Sin embargo, el objetivo de estos centros no consistía en promover la independencia de las mujeres, sino más bien prepararlas para desempeñar de una manera más eficiente su papel como esposas y madres.

El esposo de Rokeya murió en 1909 y le dejó dinero para emprender la iniciativa, pero la activista se vio obligada a cerrar su centro escolar en 1910 por disputas con su familia política, que no veía con buenos ojos la existencia de la escuela. Sin embargo, Rokeya no sucumbió a las presiones y reabrió el colegio un año más tarde en Calcuta; solo contaba con ocho estudiantes. En dos décadas, la escuela pasó a ser instituto y se convirtió en el centro educativo más importante para niñas musulmanas, aunque para su supervivencia Rokeya tuviera que ir en contra de sus ideas y acatar el *pardah*. A día de hoy el instituto, Sakhawat Memorial Girl, todavía existe y está regido por el gobierno de Bengala Occidental.

Entre las ideas revolucionarias de Rokeya, destaca la propuesta de que el matrimonio no era el fin último de las mujeres, ni la familia, su único cometido. Estas afirmaciones le reportaron un gran rechazo general. Además, Rokeya denunció la pobreza de la inmensa mayoría de los habitantes de Calcuta y achacó a la élite que no se preocupaba por cambiar su situación extrema. Rokeya no desistió en su intento de promulgar que las propias mujeres eran las que tenían que luchar para conseguir los derechos que les negaban y apuntó en sus últimos ensayos, así como en el relato «Nurse Nelly», que la liberación de la mujer pasaba por la independencia de la India, anticipándose así al pensamiento anticolonialista de Gandhi. En todos los aspectos, incluso el religioso, aportó una visión liberal, inclusiva y respetuosa hacia todas las posiciones y fes.

Rokeya murió el 9 de diciembre de 1932 y es considerada en la actualidad como una de las primeras feministas musulmanas bengalí que luchó por cambiar la situación precaria de las mujeres, trabajo que le reportó el título honorífico de «Begum». Todos los años, se conmemora el «Día Rokeya» el 9 de diciembre y el gobierno bangladesí

concede un premio, el «Begum Rokeya Padak», en reconocimiento a la contribución individual de una mujer en favor del empoderamiento y los derechos de todas las mujeres.<sup>1</sup>

Extraña, no obstante, que sea una escritora prácticamente desconocida fuera de Bangladesh y la India e invita a reflexionar si el olvido al que han sido condenadas muchas escritoras no es si cabe más severo con mujeres de religiones minoritarias en Occidente. La figura de Rokeya Sakhawat Hossain es fundamental para comprender la falacia de la victimización de la mujer musulmana, que no responde sino a las preconcepciones eurocéntricas de las que ya nos alertó Edward Said y que han tenido no solo consecuencias culturales, sino también políticas y sociales.<sup>2</sup> En cualquier caso, desde Palabrero Press queremos homenajear a una autora que hace más de un siglo demostró que la mujer musulmana tiene voz propia y suficiente capacidad de lucha.

1 Para la elaboración de esta biografía, se han consultado las siguientes fuentes:

–Shagufta F. Hakeem, *The Writings of Rokeya Hossain: A Pioneer of Her Time Whose Writings Hold Relevance Today*, Duke University, 2015.

–Archana Garodia Gupta, «The First Feminist», *Swarajya*, 2015.

–Mohammad A. Quayum, «Nurse Nelly», *Transnational Literature*, Vol. 5, n. 1, 2012.

2 No olvidemos que esta visión de una mujer musulmana débil y pusilánime se usó en la invasión de Irak y Afganistán por parte de Estados Unidos, reavivando el viejo lema colonialista «liberadores, no opresores». Por ejemplo, la escritora y activista política Haifa Zangana denunció en *City of Widows* cómo la invasión estadounidense de Irak se perpetró bajo la aparente necesidad acuciante de salvar a la mujer iraquí y con ello se impuso un retroceso en todos los avances conseguidos por las mujeres del país hasta entonces.



## El sueño de Sultana

Una noche, estaba recostada en el sillón de mi habitación pensando vagamente en la situación de la mujer india. No estoy segura de si me quedé traspuesta. Que yo recuerde, estaba completamente despierta. Vi con claridad un cielo bañado por la luz de la luna; en él brillaban miles de estrellas que parecían diamantes.

De repente, apareció frente a mí una mujer; cómo entró, no lo sé. La confundí con mi amiga, la Compañera Sara.

—Buenos días —dijo la Compañera Sara.

Como no era por la mañana sino noche estrellada, reí para mis adentros. Aún así, le contesté:

—¿Cómo estás? —pregunté.

—Estoy bien, gracias. ¿Podrías venir a ver nuestro jardín?

Por la ventana abierta, miré de nuevo la luna y pensé que no había nada de malo en salir a aquella hora. Los sirvientes varones de afuera estaban en aquel momento profundamente dormidos y podía dar un agradable paseo con la Compañera Sara.

Antes, cuando vivíamos en Darjeeling, solía pasear con la Compañera Sara. En más de una ocasión, paseamos agarradas de la mano y hablamos alegremente en los jardines botánicos de allí. Me imaginé que la Compañera Sara habría venido para llevarme a alguno de aquellos jardines y acepté de buena gana su ofrecimiento y salí afuera.

Conforme andaba, me sorprendió descubrir que hacía una mañana estupenda. La ciudad ya estaba en marcha y las calles bullían de gente. Me daba vergüenza pensar que estaba caminando en la calle a plena luz del día, pero no había ningún hombre a la vista.

Algunas de las transeúntes se reían de mí. No podía entender la lengua que hablaban, pero estaba segura de que se mofaban de mí.

—¿Qué dicen? —le pregunté a mi amiga.

—Las mujeres dicen que pareces muy masculina.

—¿Masculina? —repetí—. ¿A qué se refieren?

—Se refieren a que eres vergonzosa y tímida como los hombres.

—¿Vergonzosa y tímida como los hombres?

Menudo chiste.

Me puse muy nerviosa cuando descubrí que la persona con la que hablaba no era la Compañera Sara, sino una extraña. Ah, qué tonta había sido al confundir a aquella dama con mi querida amiga, la Compañera Sara.

Como íbamos caminando agarradas de la mano, se dio cuenta de que me temblaban los dedos.

—¿Qué te ocurre, querida? —dijo con cariño.

—Me siento rara —me excusé—. Soy una mujer que acata el *purdah* y no estoy acostumbrada a estar afuera sin velo.

—No tienes nada que temer. Aquí no te vas a cruzar con ningún hombre. Este es el País de las Damas, desprovisto de delito y peligro. Aquí reina la virtud misma.

Al cabo de un rato, empecé a disfrutar del paisaje. Era espléndido. Confundí un trozo de césped con un cojín aterciopelado. Sentía como si estuviera caminando en una alfombra mullida y, cuando bajé la mirada, vi el camino cubierto de musgo y flores.

—Esto es maravilloso —dije.

—¿Te gusta? —preguntó la Compañera Sara. (La seguí llamando «Compañera Sara» y ella me siguió llamando por mi nombre).

—Sí, muchísimo. Pero no quiero pisar las flores; son tan bonitas y delicadas.

—No te preocupes por eso, querida Sultana. No vas a estropearlas por pisarlas; son flores de la calle.

—Todo el lugar parece como un jardín —añadí admirada—. Habéis dispuesto las flores con un gusto exquisito.

—Tu Calcuta podría ser un jardín mejor que este si tus compatriotas quisieran.

—Pensarían que es una pérdida de tiempo prestarle tanta atención a la horticultura cuando tienen tantas otras cosas que hacer.

—Ya podrían inventarse una excusa mejor —respondió ella con una sonrisa.

Sentía mucha curiosidad por saber dónde estaban los hombres. Durante el paseo, me crucé con más de un centenar de mujeres, pero con ningún solo hombre.

—¿Dónde están los hombres? —le pregunté.

—En el lugar que les corresponde; donde deben estar.

—Por favor, dime a qué te refieres con eso de «el lugar que les corresponde».

—Ah, ya veo que he cometido un error. Como no has estado aquí antes, desconoces nuestras costumbres. Tenemos a los hombres dentro de casa.

—¿Igual que a nosotras nos confinan a la *zenana*, al harén?

—Igual.

—Qué gracioso —prorrumpí en una carcajada. La Compañera Sara también rió.

—Pero, querida Sultana, qué injusto es encerrar a mujeres indefensas y dejar sueltos a los hombres.